

Cent un ministros

Par Victor Larock

LE LABOUR PARTY ne dispose, aux Communes, que d'une faible majorité. Qu'une demi-douzaine de députés travaillistas soient absents, lors d'un vote important, c'est un risque de crise.

Harold Wilson n'en a pas moins pris toutes ses responsabilidades, comme s'il était assuré d'un soutien sans aléa. Il est de l'avis de ce philosophe du Portique qui disait: « On se noie aussi bien sous six pieds d'eau que sous trente ». Le tout est de savoir nager.

Le nouveau Premier ministre a de la brasse: ses premières déclarations l'ont montré.

Il a aussi le sens de l'équipe. Jamais la Grande-Bretagne n'a été gratifiée d'un exécutif aussi nombreux. Le gouvernement Wilson ne compte pas moins de cent un ministros, dont vingt-trois sont membres du Cabinet.

Le grand nombre d'appelés facilite les dosages, bien que le contentement de ceux qui sont mis dans le bain provoque peut-être, quand ils sont trop, des déceptions plus amères chez ceux qui restent sur le sable. Mais de telles considérations ne sont de mise que de ce côté-ci de l'eau. Ce qui est clair, c'est qu'en mobilisant tout ce que le Labour compte de meilleurs capacitaires — sans négliger les Trade-Unions —, Harold Wilson est résolu à mettre en jeu toutes les chances du travaillisme. Ce sera un quitte ou double.

L'opinion publique, en tout cas, le comprendra ainsi. Un gouvernement qui réunit des personnalités aussi différentes que George Brown et Frank Cousins, Healey et Crossman, et autour d'eux une si grande variété de compétences et de tendances, ce gouvernement ne se réserve pas de position de repli entre le succès et l'échec. Il met à l'épreuve la cause même qu'il défend.

Nos vœux sont avec lui, cela va sans dire.

Nous souhaitons, en particulier, que les finances britanniques soient redressées. La succession est lourde. Au cours des derniers mois, les conservateurs ont dû emprunter énormément. Et voici que la première décision du nouveau Cabinet est de solliciter du Fonds monétaire un prêt qui dépasserait un milliard de dollars. La vieille formule: « Pour avoir de bonnes finances, il faut une bonne politique » peut très bien être inversée: sans des finances saines, la politique la plus progressiste ne saurait être qu'un faux-semblant.

Bien des points du programme travailliste daté de la mi-septembre fixent notre attention.

Notamment ceux qui concernent le Service national de la Santé. Pendant les treize ans qu'ils ont gouverné la Grande-Bretagne, les conservateurs ont maintenu cette nationalisation, qu'ils pouvaient démolir. Ils se sont bornés à diminuer les ressources de la médecine de groupe, au point que le nombre des demandes non satisfaites d'admission dans les hôpitaux s'est élevé à un demi-million. Ils ont en même temps augmenté les cotisations des économiquement faibles. Le Labour s'est engagé à réparer tout cela.

En politique internationale, il n'est pas douteux que le gouvernement Wilson veillera à servir de son mieux, avant tout, les intérêts de l'île et du Commonwealth. Également, bien entendu, ceux du reste du monde, y compris l'Europe, dans la mesure où ils s'accordent avec les impératifs britanniques.

Il ne faudra pas s'étonner si la nombreuse équipe qui vient de prendre place au pouvoir tient beaucoup à prouver

(Lire la suite en 2^e page)

Reflexiones sobre una "respuesta"

MOTIVACION

ACABO DE LEER "una respuesta", de Pablo Hernani en "Emigración Española" de septiembre de 1964. Al lado de atinados juicios sobre la sociedad capitalista y junto a muy merecidas condenaciones de las desigualdades sociales de esa sociedad, que yo suscribo íntegramente, Pablo Hernani incurre en tremendas injusticias y en errores. De las injusticias no tengo dudas. De los errores, que yo los veo como tales, no olvidando que es humano errar, puedo ser yo el equivocado, si quiera esté firmemente convencido de lo contrario. Si no lo estuviera, carecerían de sentido estas reflexiones. No las escribiría si no conociera a Pablo Hernani, a quien estimo y en quien admiro la tenacidad y la devoción, ambas consagradas a la emancipación de los trabajadores.

LA LIBERACION
DE LOS TRABAJADORES

La libertad de los trabajadores no se resuelve acabando pura y simplemente con la sociedad capitalista. Este acabamiento es una condición esencial, pero la libertad necesita, para alcanzar su plenitud, poner término a todas las enajenaciones, coerciones o limitaciones de origen económico, religioso, social e incluso las de naturaleza política y filosófica. Las únicas limitaciones válidas, necesarias, exigidas por la coexistencia pacífica en una sociedad socialista son las que instituya la ley elaborada democráticamente, en un Estado de derecho donde el Gobierno es emanación del pueblo, ejercido por el pueblo y para el pueblo.

Esta previa concepción y delimitación de la libertad me parecen imprescindibles siempre que se invoque la necesidad de la unión de los trabajadores para conquistar la libertad. Cuando se pretende una conquista y se solicita el concurso del prójimo para lograrla es necesario exponer sin equívocos en qué consiste esa pretensión. La unión sin equívocos para conquistar la libertad de los trabajadores elimina a los que no tienen una idea cabal, tal como la hemos expuesto, de la magnitud de la libertad.

Yo no concibo, pues, la unión con los comunistas (en la fase actual) por cuanto que ellos no tienen el mismo concepto que yo tengo de la sociedad socialista y de la libertad. Puedo coincidir con ellos o ellos conmigo, en algunos aspectos o fases de la lucha por la libertad y por la justicia social, como han coincidido en Asturias y en Vasconia, sin previo contrato ni compromiso, para lanzarse a la huelga todos o casi todos los trabajadores de la minería y de la metalurgia.

Cuando se forja la unión en el equívoco, bajo el engañoso deslumbramiento de fines atractivos, pero mal delimitados, la unión termina en querrela fratricida, en guerra civil, y la muerte y encarcelamiento de los más nobles y de los más confiados, que ese ha sido el defraudante final de la unión de bolcheviques, mencheviques y anarquistas de Ucrania y los socialistas de Georgia. Las equívocas uniones de socialistas y comunistas en las Repúblicas Populares tuvieron como infecundo y criminal resultado la muerte y encarcelamiento de millares de socialistas, ajusticiados por sus "hermanos de clase" los comunistas. No citamos, por lo menudo, los fratricidios de clase de que nos dieron muestra los comunistas españoles antes de la guerra civil, durante la guerra civil y el período de la Unión

Nacional. No nos extendemos en ellos a fin de que el amigo Hernani no nos acuse de estar bajo el imperio del complejo psicológico de los «viven todavía dentro del esquema de los años 1936-39, de los supervivientes de un nau-

Por José BARREIRO

fragio para los que el reloj se ha detenido antes del alba». Por eso citamos acontecimientos que han sucedido después del alba, si quiera sea difícil saber dónde la coloca cronológicamente Pablo Hernani. Por si el alba hubiera que situarla después de la que alumbró el nacimiento de las "Repúblicas Populares", ubicadas en Europa, podemos recordar las purgas chinas y cubanas por estar más próximas a la hora presente. No nos replique con las purgas de Batista, por lo que respecta a Cuba, ni con las de los nacionalistas chinos contra sus compatriotas comunistas. Un crimen no se disculpa con otro; la conciencia ha de rechazar y re-

probar por igual el uno y el otro; como no es justo hablar de "auto de fe tradicionales" recordando que "los practique la Inquisición, el hitlerismo o el fascismo" y silenciar que los cometen igualmente los comunistas. El auto de fe, la intolerancia, el desprecio de la persona humana y la tiranía, con su abominable desprecio de la libertad, no se transforman en acciones morales por la circunstancia de que los autores sean socialistas o comunistas. Careceríamos de autoridad moral para condenar los autos de fe de la reacción si llamamos a justificamos los que cometen los comunistas o los socialistas.

Es tan vieja como la humanidad la sentencia de que la unión es una fuerza poderosísima. No será yo quien pretenda negarla. Pero la unión ha de ser homogénea en el propósito y leal en el comportamiento de las fuerzas que la componen. Tanto por la concepción de la doctrina socialista como por el sentimiento que unos y otros tenemos de la lealtad, diferimos tanto socialis-

(Pasa a la segunda pag.)

Así Solís ve el futuro

Entre dos extraños límites

LO habíamos leído en un importante periódico de París, comunicado por su corresponsal en Madrid, y dudábamos de su veracidad, ya que no lo habíamos oído confirmado por la radiodifusión española ni lo habíamos encontrado en el texto de la conferencia televisada del señor Solís, publicado en importantes diarios de Madrid y de Barcelona. Y he aquí que, de pronto, nada menos que en el diario madrileño "Ya", no sólo en el texto de tal conferencia, sino en los titulares puestos en cabeza de la información sobre ella, vemos confirmadas las sorprendentes palabras del ministro secretario general del Movimiento:

«En lo político podríamos ser una fórmula intermedia entre el liberalismo y el comunismo.»

No sabemos si el texto de "Ya" ha escapado a la censura oficial o si es que los otros periódicos del franquismo se han autocensurado, ruborizándose por cuenta del señor Solís. No es extraño que así haya sido, viéndolo situar el incierto porvenir de su régimen a medio camino —pero camino al fin— entre el que antes era para los falangistas caduco y hasta pecaminoso liberalismo, y ese nefando comunismo de cuya exterminación había hecho el régimen su razón de ser. Y, sin embargo, «ésta puede ser la España del mañana», ha dicho el ministro secretario.

Es muy interesante la inquietud renovadora que exterioriza el señor Solís; pero su verdadero valor —valor sintomático— está en no ser una actitud aislada, sino en su mayor o menor coincidencia con las preocupaciones de ese mismo orden que, en conferencias o declaraciones, vienen exteriorizando otros conspicuos del régimen. En ninguno de éstos esa preocupación renovadora tiene tanto interés como en el señor Solís que, por su historia política y por la propia razón de su cargo, parece el más indicado para mantener la integridad de los principios del régimen y para ser el último en avenirse a su modificación. Por eso es impresionante que ese ministro secretario, revelándose ahora como hombre de poca fe y advirtiéndolo que hay que despejar «toda incógnita para el mañana», crea en la necesidad de ciertas evoluciones o progresos; y es más impresionante aún, que para ello sienta una prisa que en esa conferencia televisada le ha hecho decir «que ahora, cuando Franco está con nosotros, resolvamos los problemas dentro de lo humanamente posible para que el mañana nos sea más fácil».

He ahí un interesantísimo temor en que el señor Solís está muy acompañado. Es el temor de los conspicuos del régimen a que Franco desaparezca o caiga en pleno e indiscutido uso de todos esos poderes y actos en que ellos están ineludiblemente responsabilizados con él. Más quisieran poder desligarse a tiempo en la ocasión que el Caudillo les diera "institucionalizándose", como ellos dicen, es decir, abdicando parte de sus poderes y quedando así en situación de poder ser cargado con el fardo de las culpas. Pero un despota no sobrevive a su poder arbitrario, y el Caudillo tratará de conservar el suyo mientras pueda, para desesperación de quienes bien quisieran poder a tiempo descargar en él su parte de responsabilidad. El Caudillo es así más fiel que el señor Solís a su viejo convencimiento de que su régimen es intocable e inmejorable durante un milenio, que es el lejano límite que ha puesto a su alcance pers- pectivo.

Sin embargo, visiblemente impresionado por una evolución no bien prevista, el señor Solís parece entrar en crisis revisionista; y a los sólo "veinticinco años de paz", precisamente "de paz", se nos aparece con el ánimo tan desapaciguado que trata nada menos que de buscarle a su desalentado régimen un refugio "entre el liberalismo y el comunismo". Es una delirante creación de su desapaciguamiento, que nos hace pensar en los extraños presagios que, según el profeta Isaias, deben preceder al fin del mundo.



Una gran manifestación antifranquista se desarrolló en Bruselas el viernes, día 23 de octubre, por la tarde. Estaba organizada por las "Jeunes Gardes Socialistes" de Bélgica y por la Alianza Sindical, y desfilaron por céntricas calles de Bruselas, a pesar de la lluvia y del fuerte viento. Los manifestantes, en su inmensa mayoría trabajadores españoles, predominando los jóvenes y las mujeres, llevaban banderas de las organizaciones de la Alianza Sindical y muchas pancartas con inscripciones antifranquistas y de solidaridad con los obreros y demócratas que luchan en España. Al frente de la marcha granunhard representando el suplicio del garrote, que tantas veces han aplicado los franquistas a sus opositores. La población de la capital belga acogió con simpatía la manifestación.

Las Universidades laborales, un mal negocio

De la revista "Cuadernos para el diálogo", que se publica en Madrid, tomamos este interesante artículo, aparecido en su número del mes de septiembre. Se trata en él de aquella escandalosa "creación" del ministro Girón de Velasco, de la cual nos ocupamos en su tiempo.

LA FALTA de instrucción del sector obrero es uno de los factores más eficaces de insolidaridad en los países desarrollados y paladinamente en los menos desarrollados. Y no es la insolidaridad la única consecuencia. Es también obstáculo considerable el propio desarrollo económico. El alto rendimiento de las inversiones en educación es un postulado incontestable desde cualquier ideología. Estos dos afrontamientos, el social y el económico, obligan a los gobernantes a dar soluciones más o menos reales a este problema.

En esta dirección han emprendido su ruta diversas instituciones de reciente creación, estatales o alentadas por el Estado. Tal es el caso de las Universidades laborales, instituciones docentes no estatales, con la misión de « capacitar profesional y técnicamente a los trabajadores españoles y elevar su total formación cultural y humana para hacer posible su acceso a cualquier puesto social ». La definición es del legislador. El propósito es saludable y consolador; pretende a su modo cerrar esa brecha de insolidaridad social. En países como Francia, la presencia de los hijos del trabajador en la Universidad no pasa del 8 por 100. Nuestros porcentajes son tanto más inquietantes, cuanto que no se acusan sólo en el plano universitario, sino también en la enseñanza media e —inconfesablemente— en la primaria.

La noble misión de esas instituciones nos obliga a hacer un riguroso examen sobre su rendimiento. Debemos agradecer a "SP" una información valiente sobre las Universidades Laborales. Presenta este semanario al público unos cuantos datos del más alto interés, que servirán de base a mis modestas consideraciones y que en realidad, me han servido de incitación.

Las Universidades Laborales abren sus aulas por primera vez en el curso 1956-57; la matrícula total en este primer curso fue de 2.986 alumnos; en 1957-58, de 4.287; en 1958-59, de 4.840; en 1961-62, de 6.609; en 1962-63, de 6.178, y en 1963-64, de 7.521. En total, sumando las cantidades anteriores, se elevan a 41.800. En 1961-62 salieron de las mismas 4.023 titulados; en 1962-63, 6.023, si interpretamos bien al articulista; a 6.500 si atendemos a una cifra que se cita textualmente en el artículo de un discurso. Más adelante leemos: « El coste aproximado por alumno y curso se calcula en 30.000 pesetas los internos, 24.000 los mediopensionistas, y 18.000 los externos. Si se advierte que como término medio un alumno suele pasar cinco años en la Universidad para obtener su título, tenemos un coste por título de: Internos, 150.000 pesetas; mediopensionistas, 120.000 y externos, 90.000 pesetas. Naturalmente, estas cifras se dilatan notablemente en los alumnos que alcanzan los estudios superiores ». En el referido artículo se insiste —passim— sobre los fines de las U. L. «... El fenómeno de elevación al papel de protagonistas de un sector social casi desconocido... el sector popular y obrero ». « Ni que decir tiene que en ese papel de protagonismo la carga principal corre a cuenta de las U. L. El sistema de promoción es perfecto. » Tras estos "laudes", el articulista viene a deplorar la incompreensión de una sociedad reaccionaria que no reconoce el meritorio esfuerzo de estos graduados. « Es frecuente —dice— el caso de admitir a graduados laborales como mano de obra sin cualificar. » « La proporción de los que emigran actual-

mente puede calcularse en un 30 por 100. » Y la tendencia en este sentido se adivina progresiva.

Un ingente sector de la sociedad vive en la infraestructura de la ignorancia y la pobreza; es un hecho que viene de atrás y que exige una perentoria remoción, si apuntamos a una sociedad justa. Que hablen las cifras. Según las estadísticas publicadas por el Ministerio de Educación Nacional, la población escolarizada, comprendida entre los catorce y dieciséis años, se eleva a 176.297 alumnos, que corresponden al 11,23 por 100 de la población total de estas edades; esto quiere decir que los ausentes sobrepasan el millón, aun descontando los incapacitados. Hay que considerar privilegiados a ese 11,23 por 100, pues tiene vía libre a la promoción social. Sobre el otro 88,67 por 100 se cierne, por el contrario, un horizonte desolador. Si seguimos la pista a la minoría privilegiada más allá de los dieciséis años, observaremos que se reduce progresivamente de forma apreciable. Los que sobreviven pertenecen —con pocas excepciones— a las familias "situadas". Para ellos la sociedad burguesa ha inventado las Universidades a secas y los Centros Superiores que les proporcionarán un valioso instrumento para mantenerse en el plano de "los situados".

En este estado de cosas se crean las U. L. Hay en este rótulo ciertas resonancias polémicas, inadecuadas en un marco político que proscribiera de modo fundamental la lucha de clases. Hacen acto de presencia sobre nuestra geografía, en las páginas ilustradas de la prensa y sobre la pantalla en forma ostensible y exhibiendo una arquitectura que no permite el cotejo con la Universidad tradicional. Pero sigamos con las cifras. De ese millón privado de enseñanza se destacan unos pocos miles —hasta la fecha no han pasado de 7.300— que podrán disfrutar de las más formidables instalaciones docentes y de confortables residencias. Debemos afirmar que estamos ante otra insignificante minoría privilegiada. Para 1967, que culmina el Plan de Desarrollo, habrá —según las previsiones programáticas— 38.000 graduados laborales. Calculando por término medio 120.000 pesetas por graduado, las Mutualidades desembolsarán, por los 38.000 pre-

vistos, más de cuatro mil quinientos millones de pesetas.

En los Institutos Nacionales de Enseñanza Media el coste total por alumno y año —incluyendo matrícula, permanencia, libros, etcétera— no sobrepasa las mil quinientas pesetas en el Grado Elemental; los cuatro años supondrían un coste de seis mil pesetas. Obtendríamos, por tanto, veinte bachilleres elementales por el coste de un graduado laboral. Y 760.000 bachilleres elementales por los 38.000 graduados laborales. Aun admitiendo diferencias cualitativas, el contraste conserva su patetismo. No es necesario subrayar la potencia ascensional que podrían desplegar tres cuartos de millón de bachilleres en ese vasto sector social de ignorancia.

Además, el rendimiento de las Universidades Laborales, precario de por sí, queda visiblemente mermado si consideramos el hecho de la emigración masiva de los graduados laborales; hay que reconocer que esa fabulosa inversión de las U. L. viene a parar en una subvención indirecta a las industrias extranjeras, que cosecharán el fruto de unos conocimientos muy costosos.

El hecho de la incompreensión de la sociedad denunciado "por SP" no deja de ser aleccionador. ¿Por qué, si existe una vía normal de ascenso en la sociedad, se proporcionan a los trabajadores vías laterales y cerradas? Es verdad que algunos logran incorporarse a la Enseñanza Superior normal, pero a costa de vencer el disuasivo psicológico de seguir avanzando que hay en todo letrado de "final de etapa", y en el peor de los casos unas penosas trabas administrativas. No se puede ilusionar a un chico llamándole "universitario" y cuando se presenta en la empresa con el título, encomendarle la misión de un peón analfabeto.

Son los obreros, titulares del capital de las Mutualidades, los llamados a decidir si prefieren entregar a un puñado de los suyos unos boletos premiados o más bien hacer partícipe a la gran mayoría de los bienes de la cultura, que son bienes de libertad.

Félix CARRASCO



ANGLETERRE

Il y a quelque chose de changé à Downing Street

Par M. Garnier-Thenon

TOUTE LA PRESSE britannique et internationale s'est plu à souligner la faible majorité dont dispose aux Communes le Gouvernement Harold Wilson. A Londres, le chef libéral Grimmond espère s'en prévaloir pour monnayer ses 9 sièges, telle autrefois en France, sous la IIIème République, feue la Gauche radicale.

Et pourtant la façon dont s'est opérée la succession, l'ardeur de l'équipe travailliste et la qualité de ses hommes, la forte personnalité du Premier ministre commentent déjà à faire impression. « De bonnes chances de durer malgré une faible majorité », titre un des plus sérieux et des plus répandus des hebdomadaires allemands « Die Zeit ».

La volonté dont fait preuve le nouveau Gouvernement travailliste n'a d'égale que la complexité des problèmes qui l'attendent.

Sur le plan intérieur, il paraît décidé à nationaliser l'industrie de l'acier, suivant le programme défendu devant les électeurs. Georges Brown — aujourd'hui ministre de l'Economie, n'avait-il pas déclaré, le lendemain même

du scrutin : « Nous appliquerons le programme, tout le programme approuvé par le peuple de ce pays ».

Mais il y a encore la crise des exportations, la rénovation nécessaire de l'industrie, l'ensemble des réformes de structures — enfin il s'agit d'amener la Grande-Bretagne à la hauteur des progrès scientifiques et de leurs incidences techniques. Puis il y a la réforme de l'enseignement, un des points essentiels du programme travailliste.

Sur le plan extérieur, le Gouvernement Wilson devra prendre position sur le projet de force atomique multilatérale. Son chef a été très net sur l'orientation générale : Interrogé dès son arrivée au pouvoir sur la question de savoir s'il irait d'abord à Moscou ou à Washington, Harold Wilson a répondu : « A Washington ». L'autre jour, le secrétaire d'Etat au Foreign Office, Patrick Gordon Walker, a affirmé sa fidélité à l'Alliance Atlantique.

Mais ce qui frappe le plus les observateurs, c'est le changement de style. Le dynamisme, l'entrain de Wilson, a pour répon-

SU PATRIOTISME noble et sincero se eleva indignado contra cuantos creen que en España pueden hacer lo que los venga en gana, como en los casos que usted cita en su artículo, publicado por "ABC" de 5 de octubre actual.

Podremos, señor Pemán, no coincidir en ideas políticas o religiosas, incluso en el enfoque de los problemas de nuestro país; pero siempre, aún en las notas más discordantes, puede haber un calderón que las encadene. Y en este caso concreto, señor Pemán, el calderón es nuestro común amor a España.

Como usted, creo también que es necesario poner coto a las extravagancias en nuestro país de una Christina Keeller, que ha escandalizado la crónica londinense con sus altercados judiciales, y abundo en su opinión de que todos debemos hacer examen de conciencia, desde los de arriba hasta los de abajo y, sinceros con nosotros mismos, entonar compungidos el "mea culpa"...

Pero dejando de lado por ahora si Gibraltar debe o no volver a reintegrar la Península Ibérica; si las puertas del Mercado Común han de continuar cerradas o deben abrirse ante España, y otras cosas que son trigo para otros molinos o harina de otro costal, vengamos al viaje del general Charles de Gaulle y a su amnesia en lo que concierne a los ascendientes de la América latina.

Aunque viva en el país de Dugesclin, no está en mi ánimo apropiarme de sus palabras históricas. Yo no quito ni pongo rey, pero tampoco ayudo a nadie para volver la tortilla. Es esta cuestión, pues, provocada por usted, me limito a decir que ese silencio de que acusa al general presidente de la República Francesa, está dentro de la más estricta lógica.

¿A santo de qué va él, francés, a recordar los orígenes de Hispanoamérica?

Ya es gentileza máxima de su parte la de haber martirizado a sus viejas meninges para hablar a los latinoamericanos en su lengua vernácula, lo que es en cierto modo un discreto, pero efectivo, homenaje a nuestra madre España. Por mi parte así lo he reconocido y aunque, voluntariamente, no quiera entender de po-

lítica francesa, le estoy agradecida, como española, al señor De Gaulle por tan delicada atención.

Ahora bien: ¿que él ha tratado de elevarse más arriba, o mejor aún, profundizar más entre las raíces del árbol genealógico de los países visitados para buscar, según la frase de usted, a la "abuela latina"... Y... ¿por qué no?

Si —y metámonos ahora con la actualidad del Concilio— la autoridad máxima de la Iglesia busca en los tiempos que corren, y para darnos ejemplo, hallar en todos los campos el lazo que pueda unir a los hombres todos sobre la tierra, a fin de hacer de ésta un oasis de paz en lugar de un desierto atómico, ¿por qué el general De Gaulle al no encontrar lazos mediatos que unan a su país con el continente opuesto, no ha de buscar los inmediatos, esto es, la latinidad, como denominador común que permita la adición de las fracciones?

Yo digo que esto no es romper lanzas en favor de este o de aquel personaje, sino tratar de establecer comparaciones, aunque sean odiosas, con la manera de hablar de los pios hijos de España, a los que no quiero calificar, porque, como puede imaginarse, lo haría o dura o despectivamente. No es posible expresarse de otro modo hacia los que el mismo día en que salía a luz su artículo, clausuraban en Barcelona el curso "Panorama Español Contemporáneo", con la conferencia cuyo tema era nada menos que "España, país americano".

Podrá « haber todas las razones históricas evidentes »; podrá « haber todas las consecuencias de hechos actuales », que también me guardo de criticar, pues que no quiero dar a esta carta matiz de polémica; podrá « haber la presencia en América, a consecuencia de la guerra española, de un nutrido grupo de hombres que han sido importante vehículo de hispanización », como dice el cronista; pero todo esto no muestra más que una cosa que el español conferenciante olvidó, y es que la Naturaleza, y siguiendo su orden precisamente establecido, no puede darse jamás el caso de que un hijo sea progenitor de su madre.

Por esto España no es, ni puede ser, país americano, lo cual supone descendencia; sino, por el contrario, América, país hispano, que implica para España maternidad.

Y la presencia española en aquel continente no es sino la continuación del río civilizador que brotó en 1492 del manantial "Cristóbal Colón" y que sigue corriendo con la expansión intelectual de los "vehículos de hispanización" a que se refiere el redactor de la Sección cultural de "ABC".

Y he aquí el porqué de la respuesta de una española, muy española, a su pregunta, señor Pemán.

« ¿Qué errores hemos cometido? », dice usted. Y yo respondo al estilo aldeano, que es muy español también (aunque sin socarronería que a tontas y a locas suele prestárselos), con las palabras tan corrientes en nuestro sonoro y bello idioma:

El error de creer, y seguir creyendo, que « la cabra de mi vecino da más leche que la mía » (por eso de ser la del vecino). Y esto puede también explicar muchas amnesias...

Atentamente le saluda

Mathilde EDITH



IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

